

COLORES

Hubo un tiempo en el cual en todos los libros faltaban los colores.

Las historias desaparecían de nuestra consciencia, y no podía ocurrir nada, nada de lo que ahora podamos recordar. Caperucita perdió su manto rojo, los tuaregs ya no era azules, mi valle ya no era tan verde, y "el Silencio de la Tierra" no era ya sólo el título de un libro de gran tirada.

El capitán Acab navegaba por un océano translúcido en busca de la gran ballena, que ya no era blanca.

Arriba, muy arriba jugueteaba un principito en un planeta sin tono, y el nido del cuco, sobre el cual alguien voló una vez, no se distinguía del resto del árbol. No tenía color.

...

Alargué un poco mi brazo derecho y conseguí llegar al interruptor de la lámpara de la mesilla. Y es que a veces es bueno darse cuenta de cuándo empieza a oscurecer. Encendí la luz para poder seguir leyendo, y todas las historias volvieron a aparecer con todo su colorido. Caperucita volvió a vestir de rojo, y la gran ballena consiguió ser libre, llenando con su blanco todos los colores de los océanos.

Mikel Gil